

EL COMUNISMO EN MARX: UNA RELECTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA LIBRE INDIVIDUALIDAD

Levy del Aguila Marchena³¹⁹

Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Lima, Perú

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0140-7235>

Según Marx, la superación de las relaciones sociales organizadas en torno de la lógica del capital supondría una pauta distinta para el aprovechamiento de la riqueza, esto es, para la generación de los valores de uso y su disfrute. La riqueza dejaría de ser aquella acumulación de mercancías que se hace valer por sobre los intereses de los productores en virtud de alguna racionalidad que les resulta ajena como es el caso en las sociedades mercantil-capitalistas de nuestro tiempo. Bajo el *horizonte comunista*, más bien, la *riqueza* habría de identificarse con la *satisfacción humana*:

Pero, en realidad, si se elimina la forma limitada burguesa, ¿qué otra cosa es la riqueza, sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas

³¹⁹ Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y la Universitat de Barcelona, Magister en Filosofía y Sociólogo por la PUCP, con numerosas ponencias y publicaciones, nacionales e internacionales, en filosofía política (Comunismo, poder político y libertad personal en Marx, 2016) y ética aplicada (Ética de la Gestión, Desarrollo y Responsabilidad Social, 2014).
✉ laguila@pucp.pe

Cita este capítulo

Del Aguila Marchena, L. (2020). El comunismo en Marx: una relectura desde la perspectiva de la libre individualidad. En: Obando Cabezas, A. (eds. científico). *Filosofía práctica en Iberoamérica. Comunidad política, justicia social y derechos humanos*. (pp. 293-309). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica. DOI: <http://dx.doi.org/10.35985/9789585147188.18>



productivas, etc., de los individuos engendrados en el cambio universal?; ¿qué es sino la elaboración absoluta de sus características creadoras, sin más supuesto que el desarrollo histórico precedente, que convierte en fin en sí mismo a esta totalidad del desarrollo, es decir, del desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no mediadas por un criterio *ya dado*?; ¿qué es sino una elaboración en la que él no se reproduce en una determinación concreta, sino que produce su totalidad, en la que no intenta permanecer como algo ya devenido, sino que existe en el movimiento absoluto del devenir?³²⁰

Bajo la circulación capitalista, la interdependencia universal integra la vasta diversidad de los esfuerzos humanos de acuerdo con las exigencias de la acumulación privada. La expectativa de Marx, en cambio, es que en una sociedad comunista las potencias humanas ya libradas de esta pauta limitada para la producción puedan disponerse hacia una suerte de *desarrollo incondicionado* de las fuerzas productivas. Para que tal derrotero sea históricamente plausible se requiere de una serie de *condiciones históricas de partida* que son producto de la propia sociedad capitalista³²¹. En efecto, supone el despliegue de una historia universal donde destaca el progreso de la gran industria, la constitución de un mercado mundial y la existencia de una rica individualidad capaz de inscribirse y reproducir la circunstancia de producción y consumo propia del proceso de desarrollo capitalista. Estas condiciones remiten al *carácter progresista del capital*, pues es bajo su legalidad que la riqueza de las necesidades y la riqueza de las capacidades –en la forma material de las fuerzas productivas y el mercado mundial– habrían podido desarrollarse al punto de que ya no se requiera de la mediación de la propiedad privada para su libre desenvolvimiento. Son condiciones que se reproducen conjun-

³²⁰ Marx, Karl. Líneas Fundamentales de la Crítica de la Economía Política (Grundrisse). En: *Obras de Marx y Engels* (OME). Vol. 21, Barcelona: Crítica / Grijalbo, 1977 (en adelante, Grundrisse. Primera Mitad). p. 441.

³²¹ De acuerdo con esta perspectiva, la superación de las relaciones de producción capitalistas aparece como *auto superación*: “La universalidad hacia la que él [el capital] tiende irresistiblemente, [sic] encuentra sus límites en su propia naturaleza, que en un cierto nivel de su desarrollo harán reconocer al capital mismo como el mayor obstáculo de esa tendencia y, en consecuencia, tenderá a su propia superación a través de él mismo.” (Ibid. p. 360)

tamente y que pasarían a conocer un modo distinto de articulación y requerimiento recíproco.

La individualidad que se instalaría en una sociedad comunista no puede sino ser el resultado histórico de sus condiciones precedentes, aquellas en las cuales surgió como producto de la división del trabajo definida en términos de una sociedad de productores privados independientes. La expectativa marxiana a propósito de dicha individualidad es que ella supere sus propios horizontes históricos, aquellos que permitieron su generación. En dicha dirección, la alienación existente se convierte en sí misma en traba y condición de posibilidad de esta superación.

Los individuos universalmente desarrollados... no son un producto de la naturaleza, sino de la historia. El grado y la universalidad del desarrollo de la capacidad con la que esta individualidad deviene posible, [sic] presupone la producción sobre la base de los valores de cambio, que por primera vez produce simultáneamente la generalidad de la alienación de los individuos de sí mismos y de los demás, pero que produce también la generalidad y universalidad de las relaciones y capacidades.³²²

Bajo esta perspectiva del comunismo, centrada en torno del desarrollo de la individualidad, los límites al desarrollo de las fuerzas productivas y a la interdependencia de las relaciones, los recursos y goces humanos aparecen como una limitación auto impuesta por la actividad humana sujeta a la lógica del capital y sus intereses. Una cierta *inmanencia radicalmente humana* queda así formulada: las disposiciones transformadoras de los seres humanos, objetivadas a lo largo de la historia social en tanto sus propios poderes materiales y sociales, resultarían la mediación de sí mismas, aquella por la cual se reinventarían liberándose de las trabas que establecieron sobre sí en su praxis precedente³²³.

³²² Ibid. p. 90.

³²³ En términos de la relación entre materialidad y libertad: “La vuelta de tuerca marxista dialéctica es que solo la materialidad nos liberará de la insípida compulsión de lo material. La libertad no significa estar libre de determinaciones, sino estar determinados de tal manera que podamos relacionarnos de un modo transformador e independiente con nuestros determinantes. Y el comunismo, que nos permitiría precisamente hacer esto en el plano material, es en este sentido la

De esta manera, la disposición de las sociedades capitalistas hacia el desarrollo universal de las capacidades y necesidades humanas queda para Marx establecida en términos de una disposición progresista pero limitada. A decir de Marx, esta distinción inacabada hace del capital “mero punto de transición”³²⁴ que se define como forma social anti-tética y evanescente que “produce las condiciones reales de su propia disolución”.³²⁵ En medio de esta caracterización sobre la naturaleza finita del capital, en los *Grundrisse* encontramos lo más próximo a una definición “formal” del comunismo:

...un nuevo modo de producción, que está basado no en el desarrollo de las fuerzas productivas para reproducir y ampliar al máximo una determinada situación, sino en el cual el desarrollo libre, sin trabas, progresivo, universal, de las mismas fuerzas productivas constituye el presupuesto de la sociedad y, por lo tanto, de su reproducción; es un modo de producción en el que el único presupuesto es el superar el punto de partida.³²⁶

En tanto modo de producción cuyo “único presupuesto es el superar el punto de partida”, el comunismo se presenta como el despliegue incesante e irrestricto de los poderes sociales, bajo la forma de fuerzas productivas, y de las necesidades que éstas puedan satisfacer y que constituyen, a su vez, el acicate permanente de su nuevo dinamismo. Un nuevo sentido de *lo productivo* se abre aquí paso. Ya no se trata de lo productivo en términos de la generación de mercancías para el crecimiento de la acumulación fetichista de los valores de cambio y de su

cumbre de la libertad humana. Que solo lo material nos emancipe de lo material; esta es, sin duda, la verdadera respuesta a las diversas variedades del idealismo...” (Eagleton, Terry. *El comunismo: ¿Lear o Gonzalo?* En: Hounie, Analía (compiladora). *Sobre la idea del comunismo*. Buenos Aires: Paidós, 2010, pp. 96-97), donde el comunismo resulta aquella sociedad capaz de lidiar con las determinaciones materiales de la necesidad productiva, tornándolas en condición de autodesarrollo, esto es, en condición que emancipa a los individuos de las mismas sujeciones materiales en cuanto que *inmediatas*.

³²⁴ Marx, Karl, *Grundrisse*, Primera Mitad. Op. Cit., p. 495.

³²⁵ Ibid. p. 496.

³²⁶ Ibid. pp. 494-495, cursivas mías.

expresión general, el dinero³²⁷. Se trata más bien de la medida en que la organización de la actividad transformadora del trabajo favorece el desarrollo de las fuerzas productivas. Según esta perspectiva, llega un punto en el cual el capital ha visto consumadas sus tareas históricas: “El *capital*, por lo tanto, es *productivo*; es decir, es una *relación esencial para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales*. Sólo deja de ser una relación esencial allí donde el desarrollo de estas mismas fuerzas productivas encuentran un obstáculo en el capital mismo.”³²⁸

1. Las condiciones históricas de partida

La afirmación marxiana según la cual el proceso histórico que nos llevaría del capitalismo al comunismo sería una autonegación del primero que se revelaría como autosuperación en la forma de una sociedad comunista pretende ser algo más que una mera apuesta teleológica. El material teórico de los *Grundrisse* ofrece elementos de discernimiento sobre las determinaciones estructurales necesarias para la reproducción del capital que, a su turno, se presentan como *condiciones positivas* para una eventual sociedad comunista. A nuestro juicio, se trata fundamentalmente de dos condiciones específicas. En primer lugar, la *superación de la ley del valor*, en tanto abandono del *tiempo de trabajo*, como medida que rige el sentido de la reproducción capitalista, para pasar al *tiempo libre* como medida fijada desde la promoción del interés de la realización personal de los productores; en segundo lugar, la *superación del trabajo individual*, en tanto abandono del *principio de*

³²⁷ “En el sistema del dinero desarrollado, se produce solamente para cambiar, o, mejor dicho, se produce solamente en la medida en que se cambia. Suprimir el dinero equivaldría, o bien a regresar a un estadio inferior de la producción (al cual corresponde el cambio inmediato de mercancías), o bien a avanzar a un estadio superior de la producción, en el que el valor de cambio no es ya la primera determinación de la mercancía, porque el trabajo general, cuyo representante es el dinero, no se presentaría ya como trabajo exclusivamente privado mediado a comunidad.” (Ibid. p. 149) Junto con la sociedad de productores privados independientes que conocería su final en la superación de las relaciones capitalistas de producción, terminaría también el imperio del dinero sobre los esfuerzos individuales.

³²⁸ Ibid. p. 266.

la sociedad mercantil, el de los productores privados independientes, para pasar al *trabajo social* como integración práctica y consciente de los productores asociados. Ambas condiciones no *aparecen* de pronto como simples rasgos deseados para la sociedad comunista sino que –a juicio de Marx– *resultarían* del movimiento práctico de la lógica del capital; esto es, surgen en la propia socialidad del capitalismo que se niega a sí misma y, desde esta negación, gesta formas sociales que permitirían superar sus propias restricciones. En realidad, se trata de dos aspectos del mismo movimiento en el que Marx identifica los límites del capitalismo para reproducirse; el proceso histórico de la acumulación capitalista que, al mismo tiempo, establece los cimientos de la sociedad en la que tales límites habrían de quedar superados.

De acuerdo con la comprensión marxiana de la acumulación capitalista por vía del aumento del plusvalor relativo, el desarrollo de las máquinas al servicio del capital abre posibilidades que a la larga escaparían al propio interés $D - M - D'$ (la fórmula general del capital) que las ha producido y hecho necesarias. La apropiación de este poder material por parte de los productores asociados redefiniría radicalmente sus términos de existencia. La consumación de tal proceso remite a la desaparición de la ley del valor por efecto del propio dinamismo del capital. A partir del aprovechamiento de la ciencia y la tecnología para el desarrollo del capital fijo y la producción de la riqueza, Marx lo pone en los siguientes términos:

El cambio de trabajo vivo por trabajo objetivado, es decir, la colocación del trabajo social en la forma de la oposición entre capital y trabajo asalariado, es el desarrollo último de la *relación de valor* y de la producción que descansa sobre el valor. Su presupuesto es y continúa siendo la masa del tiempo de trabajo inmediato, la cantidad de trabajo utilizado en cuanto factor decisivo de la producción de la riqueza. Sin embargo, en la medida en que la industria se desarrolla, la creación de la riqueza real deviene menos dependiente del tiempo de trabajo y de la cantidad de trabajo utilizado que del poder de agentes que son puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, y cuya poderosa efectividad no está en relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que dependen más bien del nivel general del desarrollo de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de la ciencia a la producción.³²⁹

³²⁹

Marx, Karl. Líneas Fundamentales de la Crítica de la Economía Política

La contraparte de la superación de la ley del valor es la superación del trabajo individual privado, la cual acontece también como *culminación* del modo de producción capitalista, esto es, como su más cabal realización que es, por sí misma, su autonegación y condición de partida de la sociedad comunista. En efecto, como parte del desarrollo de la organización industrial capitalista, los aportes de los trabajadores particulares pasan a ser *instancias inmediatamente constitutivas del cuerpo social de la producción*. La individualidad productiva se trasmuta progresivamente, a lo largo de la interdependencia posibilitada por las máquinas, en la forma de una *individualidad social*:

En esta transformación, no es ni el trabajo inmediato realizado por el hombre mismo, ni el tiempo que él trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma a través de su existencia como cuerpo social; en una palabra, el *desarrollo del individuo social*, el que se presenta como la gran piedra angular de la producción y de la riqueza.³³⁰

Asistimos con ello, por vía de su propio derrotero histórico, a la negación del punto originario de la existencia productiva según la ideología del librecambio: el productor privado independiente, pretendidamente carente de sujeciones, ha terminado sometido a la férrea necesidad social de disponerse orgánicamente como *uno* con sus congéneres para poner en movimiento un poder material sobre el que carece de control en el capitalismo. En clave dialéctica, esta articulación del trabajo social es resultado del trabajo privado, la competencia mercantil y la lógica de la acumulación capitalista; resulta de ello una interdependencia social inédita que sería punto de partida para la sociedad comunista.

La doble caducidad a la que asistimos, la de la ley del valor y la del trabajo individual, que avanza con el progreso de la industria capitalista, establece que la realización del afán de plusvalor, propio de la lógica del capital, se sostiene sobre premisas obsoletas: “*El robo de tiempo*

(*Grundrisse*). En: *Obras de Marx y Engels* (OME). Vol. 22. Barcelona: Crítica / Grijalbo, 1977 (en adelante, *Grundrisse*. Segunda Mitad). p. 90. Cf. también *ibid.* p. 85.

³³⁰ *Ibid.* pp. 90-91, cursivas mías.

de trabajo ajeno, sobre el que descansa la riqueza actual, se presenta como una base miserable frente a esta base recién desarrollada, creada por la misma gran industria.”³³¹ Premisas progresivamente irracionales e imprácticas: “Tan pronto como el trabajo en forma inmediata ha dejado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja y tiene que dejar de ser su medida y, en consecuencia, el valor de cambio tiene que dejar de ser la medida del valor de uso.”³³² La gran industria y el crecimiento del capital constante permiten la creciente producción de bienes y servicios en magnitudes inéditas sin que sea necesario un crecimiento proporcional del trabajo humano invertido en el proceso. Ya en tiempos de Marx la productividad del trabajo se había desplegado a escala exponencial en escasas décadas; y actualmente tendríamos muchos más que decir al respecto. En tanto capital variable, el trabajo humano tiende a disminuir en términos relativos frente a la masa del capital constante puesto en movimiento; esta es la dirección del cambio en la “composición orgánica del capital” a medida que progresa la ley general de la acumulación capitalista³³³. Si la presencia del trabajo resulta cada vez menor en cada unidad de riqueza producida, la presencia del valor correrá la misma suerte. En tanto “sustancia del valor”³³⁴, la disminución relativa del trabajo frente al despliegue de las máquinas jaquea un sistema que, como el capitalista, descansa en la apropiación del trabajo impago objetivado en la corporeidad de las mercancías. Llega el punto en que resulta factible –y esto es hoy mucho más visible que en tiempos de Marx; por ejemplo, con las variadas formas de riqueza que llegan a nosotros vía internet– que ciertas unidades de riqueza prácticamente carezcan

³³¹ Ibid. p. 91.

³³² Loc. Cit.

³³³ Cf. los primeros cuatro acápites del cap. 23 del volumen primero de *El capital* (Marx, Karl. *El capital. Crítica de la Economía Política*. Libro Primero. El proceso de producción de capital. En: *Obras de Marx y Engels* (OME). Vol. 41. Barcelona: Grijalbo, 1976), donde se formulan las variaciones de esta ley.

³³⁴ Cf. Marx, Karl. *El capital. Crítica de la Economía Política*. Libro Primero. El proceso de producción de capital. En: *Obras de Marx y Engels* (OME). Vol. 40. Barcelona: Grijalbo, 1976 (en adelante, *El capital* I. Vol. 1). Op. Cit., p. 46.

–en el límite– de trabajo; esto es, de la sustancia que hace factible el movimiento conjunto D - M - D. Ciertamente que el metabolismo con la naturaleza efectuado en el trabajo humano es una condición antropológica ineludible para nuestra especie y es precisamente Marx quien ancla en el trabajo nuestra *distinción de especie* a lo largo de su obra. Al mismo tiempo, en la expectativa marxiana, la gran industria capitalista abre la puerta a una figura de máxima productividad cuya consecuencia para la suerte del capitalismo vendría a ser algo así como la trivialización cuantitativa de la presencia del trabajo frente a las máquinas. Quedaría así estructuralmente quebrado el predominio de la figura práctico-abstracta del valor (producto del trabajo abstracto) y del valor de cambio –que permite su medición– sobre el valor de uso (producto del trabajo concreto). El propio despliegue de las abstracciones prácticas del capitalismo, que en la gran industria encuentra su culminación en la forma de las máquinas, lo habría hecho posible. En buena cuenta, quedaría aquí formulada la posibilidad comunista de retornar sobre la prioridad de la riqueza y la satisfacción de las necesidades humanas frente a la acumulación del capital y el incremento del dinero. No sería el retorno sobre alguna bucólica escena de productores privados independientes en perfecta armonía mercantil, sino la afirmación de una sociedad de productores asociados cuya viabilidad descansaría en el alto desarrollo de las fuerzas productivas. El valor de uso podría así desprenderse de su contraparte mercantil, el valor de cambio, para afirmarse directamente como riqueza, resultado de la alta productividad del trabajo, a disposición de sus propios productores.

La condición de los productores privados independientes plantea la exigencia práctica de viabilizar el intercambio de los trabajos privados y el surgimiento del valor y el valor de cambio para tal propósito, en tanto tiempo de trabajo objetivado que puede ser mensurado como trabajo abstracto. La particularidad de los valores de uso solo tiene aquí sentido en tanto y en cuanto pueda ser capaz de solventar las exigencias de la intercambiabilidad general; esto es, tal particularidad está sujeta al valor de cambio: la satisfacción de necesidades humanas queda así supeditada a la satisfacción en el dinero que lue-

go ha de convertirse en capital y en sed de plusvalor. Es este mismo dinamismo cifrado en torno del recíproco atomismo social –jurídicamente cristalizado– de los productores privados independientes el que fetichiza a los productos del trabajo e incapacita a la conciencia ordinaria para reconocer la entraña social y/o la recíproca dependencia de los productores puesta en acto en el momento de la circulación de mercancías. Pues bien, el desarrollo de la producción industrial cancela de plano la idílica representación de los productores privados independientes como contrapartes armónicas que coexisten en el modo de la justicia igualitaria; más aun, atenta contra la propia ley del valor y su fenomenalidad fetichista. Asimismo, impone la integración práctica de dichos productores como parte de los esfuerzos que requiere el capital para seguir avanzando y establece la articulación orgánica de tales esfuerzos no solo en la mediación del intercambio sino en la actividad productiva misma. Superados los presupuestos de la estructuración social capitalista, el privilegio de las necesidades humanas y el carácter social de la producción de la riqueza podrán hacerse valer –estima Marx– para la reorientación finalista de la praxis del trabajo y para la redefinición de los responsables de su gestión.

2. Comunismo y tiempo disponible

La superación de la ley del valor y del trabajo individual no significa la desaparición de las determinaciones del *proceso de trabajo*³³⁵ desde el cual se genera la riqueza, sino su *reelaboración en función del tiempo disponible resultado de la alta productividad social* gestionada por los productores asociados en una eventual sociedad comunista. El sentido del proceso productivo se reorientaría a favor de la mayor satisfacción de necesidades y desarrollo de capacidades. Debe insistirse en que –a juicio de Marx– esta posibilidad histórica remite al poder de la sociedad capitalista para crear el tiempo disponible en magnitudes hasta ahora desconocidas en la historia social:

³³⁵ En tanto *actividad humana consciente* que transforma un cierto *objeto* de acuerdo con determinada *finalidad* y apelando al recurso de *medios* o tecnología para tal efecto (cf. El capital I. Vol. 1. Op. Cit., Cap. 5).

“La creación de mucho tiempo disponible, al margen del tiempo de trabajo necesario para la sociedad en general y para cada miembro de la misma (es decir, espacio para el desarrollo pleno de las fuerzas productivas del individuo y, por tanto, también de la sociedad), esta creación de tiempo de no-trabajo se presenta, desde el punto de vista del capital, como en todos los estadios anteriores, como tiempo de no-trabajo, como tiempo libre para algunos individuos. El capital añade el hecho de que él aumenta el tiempo de plustrabajo de la masa mediante todos los instrumentos de la técnica y de la ciencia, porque su riqueza consiste directamente en la apropiación de tiempo de plustrabajo; ya que su *finalidad es directamente el valor*, y no el valor de uso. De esta forma el capital, *malgre lui*, es un instrumento que crea la posibilidad de tiempo social disponible, de la reducción de tiempo de trabajo para toda la sociedad a un mínimo que desciende cada vez más, y de la conversión del tiempo de todos en tiempo libre para su propio desarrollo.”³³⁶

El desarrollo del plusvalor relativo ha sido la clave de este proceso: la reducción del trabajo necesario por medio del aumento de la productividad del empleo de la fuerza de trabajo. A medida que la industria capitalista progresa, el *tiempo del capital* –asociado con el aumento del capital fijo, la mayor celeridad de las rotaciones, etc.³³⁷– resulta más determinante que el *tiempo de trabajo*, de modo que el comunismo supondría haber llegado al punto en el cual el movimiento conjunto de las fuerzas productivas habría hecho del trabajo vivo un recurso casi adyacente por sumar en determinados puntos del proceso productivo.

Por supuesto, este proceder del capital es nuevamente antitético y niega inmediatamente lo que hace posible, el tiempo disponible, al colocar a los trabajadores en la posición de tener que continuar ininterrumpidamente con el proceso productivo, impidiéndoles zafarse de la necesidad de acumulación establecida por la lógica del desarro-

³³⁶ Marx, Karl. Grundrisse. Segunda Mitad. Op. Cit., pp. 93-94. Para la dialéctica que se propone en los Grundrisse entre tiempo de trabajo necesario, tiempo de plustrabajo y tiempo libre, cf. MANDEL, Ernest, el capítulo VII de La formación del pensamiento económico de Marx, de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético (México D.F.: Siglo Veintiuno, 1968).

³³⁷ Cf. Marx, Karl, Grundrisse. Segunda Mitad. Op. Cit., pp. 103-113, para precisar los elementos que definirían este tiempo del capital o tiempo del capitalista.

llo capitalista. En efecto, la ley del capital es la de reducir el tiempo de trabajo necesario para el trabajador de modo que ello aporte al “mayor tiempo necesario para el capitalista”:

(...) bajo el imperio del capital, la utilización de la maquinaria no acorta el trabajo, sino que lo prolonga. Lo que acorta es el tiempo de trabajo necesario, no el tiempo de trabajo necesario para el capitalista. Puesto que el capital fijo se devalúa, en la medida en que no es utilizado en la producción, el crecimiento del mismo está unido a la tendencia a convertir [el tiempo de trabajo] en *perpetuo*.³³⁸

La relación que se plantearía en el comunismo, sobre la base de estos desarrollos del capital y la resolución de sus contradicciones, entre la mayor satisfacción de necesidades y el mayor desarrollo de capacidades, estaría decisivamente asociada al aumento del *tiempo disponible*. En el capitalismo, una vez vendida su fuerza de trabajo, el trabajador se halla sujeto al tiempo de trabajo excedente que, en realidad, es “tiempo necesario para el capitalista”. La búsqueda permanente de plusvalor establece la disposición del capitalista a consumir la mayor apropiación posible de tiempo productivo, tiempo de empleo de la fuerza de trabajo comprada, independientemente de que ésta haya producido una masa de valores equivalentes a su salario (tiempo de trabajo necesario). Así bajo el capitalismo, el tiempo excedente (tiempo en el que se genera el plusvalor y que está *libre de* la necesidad de costear la reproducción de la fuerza de trabajo) está en pugna con el tiempo disponible del trabajador y *para* el trabajador; en efecto, en el marco de estas relaciones sociales nada de “lo libre” debiera disponerse si no es para la valorización del capital: “ (...) su tendencia es siempre la de *crear, por una parte, tiempo disponible y la de convertirlo, por otra, en plustrabajo*.”³³⁹. La generación del tiempo

³³⁸ Ibid. p. 221.

³³⁹ Ibid. p. 94. De lo cual se desprende la secuencia: necesidad de las crisis - condiciones para una revolución social contra las relaciones sociales de producción capitalistas: “Si consigue lo primero demasiado bien, el capital sufre la superproducción, y entonces es interrumpido el trabajo necesario, porque no puede ser valorizado ningún *plustrabajo por el capital*. Cuando más se desarrolla esta contradicción, tanto más evidente resulta que el crecimiento de las fuerzas productivas no puede estar vinculado a la apropiación de plustrabajo ajeno, sino que la masa de

disponible y su negación conviven, pues, sujetos a la lógica del capital. Marx se encarga de relevar el potencial progresista de lo primero:

Mediante este proceso, la cantidad de trabajo necesario para la producción de un cierto objeto es reducida en realidad a un mínimo, pero sólo para que sea valorizado un máximo de trabajo en la cantidad máxima de tales objetos. El primer lado es importante, porque el capital aquí –de forma no intencionada– reduce a un mínimo el trabajo humano, el gasto de energía. Esto redundará en beneficio del trabajo emancipado y es una condición de su emancipación.³⁴⁰

Por fuera de la lógica de la apropiación privada capitalista, la sociedad comunista libraría a los valores de uso (riqueza) de su sujeción a los valores de cambio y así podría enfocarse en la satisfacción de las necesidades humanas, a la vez que dicho tiempo sería ocasión para que las capacidades humanas sean cultivadas lejos de la estrecha vida compulsiva impuesta por la lógica del capital. En términos de Marx:

Aquí entra entonces el desarrollo de los individuos, y por lo tanto, la reducción del tiempo de trabajo necesario no para crear plustrabajo, sino la reducción en general del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al que corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo devenido libre y a los instrumentos creados para todos ellos.³⁴¹

En buena cuenta, está en juego la aparición de una nueva forma de valoración que somete las determinaciones económicas al interés de la individualidad libre, ahora devenida *individualidad directamente social* –no mediada por el intercambio de los productores privados independientes– que amplía dialécticamente su riqueza de necesidades y capacidades. Superada la propiedad privada capitalista, el *tiempo disponible* pasaría a ser la *medida de la riqueza*:

(...) el tiempo de trabajo necesario será medido, por un lado, por las necesidades del individuo social, y por otro, el desarrollo de la fuerza productiva social crecerá en forma tan rápida, que, a pesar de que ahora la producción es calculada sobre la base de la riqueza de todos, aumenta el *tiempo disponible*

trabajadores tiene que apropiarse su plustrabajo.” (Loc. Cit.)

³⁴⁰ Ibid. p. 87.

³⁴¹ Ibid. p. 91.

de todos... Entonces ya no es en modo alguno el tiempo de trabajo, sino el tiempo disponible la medida de la riqueza.”³⁴²

Por otro lado, no debiera interpretarse esta expectativa en pos de la reducción del tiempo de trabajo necesario bajo la figura de alguna adánica “maldición del trabajo”. Más allá de este tiempo de trabajo necesario, se abriría la posibilidad de un tiempo de *trabajo libre*. En la misma línea, tampoco estaría en juego una apuesta ascética o de renuncia a la riqueza producto de la actividad del trabajo: “No se trata, por lo tanto, de una *renuncia a gozar de algo*, sino de un desarrollo de las fuerzas, de la capacidad de producción, y en consecuencia, de un desarrollo tanto de la capacidad como de los medios de disfrute.”³⁴³

Bajo la medida del tiempo disponible se asentaría una “auténtica economía” cifrada en el “ahorro de tiempo de trabajo” por la “reducción a un mínimo de los costes de producción”. Se plantea con ello la cuestión de la *superioridad* de la sociedad comunista. La convicción es que la riqueza devendrá mayor allí donde el desarrollo de las fuerzas productivas no se vea trabado por las relaciones de producción, una vez que su presupuesto sea su propio desarrollo incondicionado posibilitado por la evolución precedente³⁴⁴. Mas esta superioridad no puede ser reducida al cálculo de las *mayores cantidades* de bienes producidos, sino que ha de contemplar la medida en que las nuevas relaciones establecidas permitan que el trabajo libre sea *autorrealización de los individuos*³⁴⁵. No es un asunto meramente técnico sino an-

³⁴² Ibid. p. 94. En contraposición con lo que ocurre bajo la lógica mercantil-capitalista: “El *tiempo de trabajo como medida de la riqueza* fundamenta la riqueza sobre la pobreza, y pone al tiempo disponible como tiempo que existe *en y a través de la antítesis con el tiempo de plustrabajo*, o lo que es igual, supone la posición de todo el tiempo de un individuo como tiempo de trabajo y como degradación de este individuo a mero trabajador, subsumido bajo el trabajo.” (Loc. Cit.)

³⁴³ Cf. Ibid. p. 97.

³⁴⁴ Cf. Harvey, David. *A companion to Marx's Capital*. Verso: New York, 2010. pp. 341-342, sobre el surgimiento de un modo de producción superior al capitalismo desde su propia entraña.

³⁴⁵ Para la consideración de esta autorrealización en términos de desarrollo

tropológico y social acerca de los términos en que los seres humanos son capaces de realizarse, una vez superadas las formas práctico-abstractas que organizan la socialidad del capital, para pasar a promover el cultivo de una personalidad multilateral.

El trabajo podrá ser la realización de esta personalidad según que sea establecido: a) su “carácter social” y b) su “carácter científico-general”, es decir, “si no es esfuerzo del hombre en cuanto fuerza natural adiestrada de una forma determinada, sino si el individuo es puesto como sujeto, que en el proceso de producción se presenta no en forma puramente natural, sino como actividad que regula todas las fuerzas naturales.”³⁴⁶ Los individuos libres en una sociedad comunista vendrían a ser sujetos que asumen la entraña social de su individualidad y desde esta pertenencia orgánica a lo común ejercen su actividad consciente. La individualidad racional permanece así como principio constitutivo de la subjetividad comunista según las vastas tradiciones de la modernidad filosófica y del propio liberalismo. El momento no liberal se afirma con radicalidad, a su turno, en esta *pertenencia a lo común*. Pues bien, ¿de qué manera la apropiación del tiempo disponible por parte de los productores a través del reconocimiento de su recíproca pertenencia orgánica (negación del trabajo individual) puede ir de la mano con el enriquecimiento de los individuos en una sociedad comunista? Bajo el capitalismo, el trabajo individual se reducía a una condición cósmica –meramente subsumida (indiferenciada) en la fuerza social de producción– como la de cualquier objeto natural –al menos en el sentido en que la lógica del capital caracteriza a estos objetos–. La superación comunista de este presupuesto –en buena cuenta, de la condición por la cual el trabajo social viene a ser la negación de la personalidad productiva de los individuos bajo el capitalismo– supondría la recuperación del trabajo en términos del desarrollo de las capacidades y de las potencias humanas individuales, ahora gestionadas consciente-

del “hombre total” por medio del trabajo, cf. Della Volpe, Galvano, *La libertad comunista*, Barcelona: Icaria, 1977. pp. 84-90, tanto en lo tocante al despliegue de su actividad, como en la superación del fetichista concepto de riqueza y pobreza procedente de la economía política del capital.

³⁴⁶ Marx, Karl, *Grundrisse*, Primera Mitad. Op. Cit., p. 568.

mente en comunidad, a través del trabajo dispuesto como la actividad multívoca de *individuos directamente sociales*; es decir, la actividad de individuos que no tienen que conocer la mediación del intercambio para reencontrarse con la entraña social de su actividad.

...con la supresión del carácter inmediato del trabajo vivo, en cuanto mero trabajo individual, o en cuanto mero trabajo interno, o mero trabajo externamente general, con la colocación de la actividad de los individuos como actividad inmediatamente general o social, se elimina esta forma de enajenación en los momentos objetivos de la producción; de esta forma son puestos como propiedad, como el cuerpo social orgánico, en el que los individuos se reproducen en cuanto individuos, pero en cuanto individuos sociales.³⁴⁷

La afirmación de la individualidad social de los seres humanos en el comunismo de Marx no es sino la apuesta por el despliegue de una personalidad *libre de* que los productos sociales de su actividad se le contrapongan como poderes ajenos que establezcan finalidades que resulten su abierta negación, a la vez que *libre para* la realización de sus deseos particulares. La forma de consumación de este progreso es la integración de la particularidad individual en la pertenencia a lo común, a la universalidad social desde la que el individuo obtiene los medios de su subsistencia y realización, y hacia la que entrega el producto de su trabajo.

El paso siguiente para caracterizar el comunismo desde Marx sería precisar en qué consistiría la *libre individualidad* en torno de cuya promoción se organizarían los esfuerzos en una sociedad comunista; en buena cuenta, el discernimiento de la dialéctica entre la singularidad personal de los individuos que forman una asociación libre de productores y las exigencias de esta misma asociación. No obstante, ello ya es motivo de un esfuerzo distinto orientado a discernir el lugar de la diferencia en la gestión de lo común para una sociedad humanamente emancipada en términos marxianos.

³⁴⁷

Marx, Karl. *Grundrisse*. Segunda Mitad. Op. Cit., p. 229.

Referencias bibliográficas

- Della Volpe, G. (1977) *La libertad comunista*. Barcelona: Icaria.
- Eagleton, T. (2010) El comunismo: ¿Lear o Gonzalo? En: Hounie, A. (compiladora). *Sobre la idea del comunismo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 95-104.
- Harvey, D. (2010) *A companion to Marx's Capital*. Verso: New York.
- Mandel, E. (1968) *La formación del pensamiento económico de Marx, de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético*. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Marx, K. (1977) Líneas Fundamentales de la Crítica de la Economía Política (*Grundrisse*). Primera Parte. En: *Obras de Marx y Engels* (OME). Vol. 21, Barcelona: Crítica / Grijalbo.
- Marx, K. (1977) Líneas Fundamentales de la Crítica de la Economía Política (*Grundrisse*). Segunda Parte. En: *Obras de Marx y Engels* (OME). Vol. 22. Barcelona: Crítica / Grijalbo.
- Marx, K. (1976) El capital. Crítica de la Economía Política. Libro Primero. El proceso de producción de capital. Volumen 1. En: *Obras de Marx y Engels* (OME). Vol. 41. Barcelona: Grijalbo.
- Marx, K. (1976) El capital. Crítica de la Economía Política. Libro Primero. El proceso de producción de capital. Volumen 2. En: *Obras de Marx y Engels* (OME). Vol. 40. Barcelona: Grijalbo.